



EL LABARO

Semanario Religioso

Redactores:

Director,
Ramón Junoy Sansalvador.
Presbítero.
Editor,
Lic. Víctor Trejos
Administrador,
Federico Jara Bogantes

Organo del CENTRO CATOLICO

Lic. Matías Trejos

Lic. Víctor Trejos

Pbro. Ricardo Rodríguez

Con Censura Eclesiástica

Tip. Trejos Hnos. — San José, C. R.

Evangelio de la Dominica

«En aquel tiempo: Había en Cafarnaum un régulo, que tenía un hijo enfermo. Este señor, habiendo oído decir que Jesús venía de Judea a Galilea, fué a encontrarle, suplicándole que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose: Pero Jesús le respondió: Vosotros, si no veis milagros y prodigios, no creéis. Instábase el régulo, diciendo: Ven Señor, antes que muera mi hijo. Dícele Jesús: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre a la palabra que Jesús le dijo, y se puso en camino. Yendo ya hacia su casa, le salieron al encuentro los criados,

con la nueva de que su hijo estaba ya bueno. Preguntóles a qué hora había experimentado la mejoría. Y le respondieron: Ayer a las siete le dejó la calentura. Reflexionó el padre que aquella era la misma hora en que Jesús le dijo: Tu hijo está bueno; y así creyó él y toda su familia.»

ORACION

Os suplicamos, Señor, que aplacado ya para con vuestros fieles, os dignéis otorgarles el perdón y la paz; para que se purifiquen de todas sus culpas y os sirvan con espíritu tranquilo y confiado. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Jorge y Rafael Herrera, Abogados y Notarios. — 50 varas al Oeste del Parque Central, San José.

Oid padres de familia

Una de las cosas que conmueven es ver un niño enfermo y mas aun, verlo muerto. Millares de niños mueren por falta de asimilación, porque los alimentos no pueden ser digeridos. Felizmente hay una preparación cuyos resultados son maravillosos. El estómago más delicado de un niño puede digerir la leche si se mezcla con una pequeña cantidad de ese prodigioso compuesto que se llama:

“EUREKA”

y cuyo precio está al alcance de todos.

Preparado únicamente por la Farmacia Central de Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.

La guerra y la educación moral

Militia est vita hominis super terram
(Job, VII, 1.)

La honda desolación que en el ánimo de todo hombre pensador produce el espectáculo de la guerra atroz, desvastadora de gran parte de Europa, nos mueve a buscar reflexiones aptas para templar nuestra amargura, elevando los ojos, de los cruentos choques materiales, a las consecuencias que pueden producir en el orden moral.

La guerra es algo necesario en el estado actual de la humana naturaleza herida por la culpa. Pese al vano optimismo naturalista, en el hombre existe un desequilibrio interno que no se advierte en ninguno de los irracionales. Y ese desequilibrio no se puede reducir al equilibrio sino por virtud de una *lucha*: lucha que el hombre ha de pelear dentro de sí mismo, pero de la cual le retrae el amor a la comodidad y al placer, cuando no le fuerzan a ella las inevitables necesidades de otras luchas exteriores.

Los *pacifistas* nos traen a la memoria, con sus vanos proyectos, aquella sentencia o exclamación de un poeta: *Paz, paz, y no había tal paz!* Los pacifistas contemporáneos, prescindiendo del dogma cristiano de la caída original, suponen que es posible una paz sin guerra de ningún género, y echan en olvido aquella otra sentencia de la sabiduría antigua: *Si vis pacem, para bellum*; si quieres paz prepárate a la guerra. Pues, en efecto, para que haya paz en el mundo, es indispensable que cada cual guerree interiormente con sus pasiones: con su egoísmo, con su avaricia, con las codicias del corazón acerca de los bienes externos, que son la manzana de todos los exteriores litigios.

Más como esa guerra interna, prerequisite necesario de la paz exterior, es aborrecida por el hombre sensual; permite la divina Providencia que sobre vengan terribles situaciones, donde por lo menos una pasión se venza con otra pasión, y el ser moral, que perecía de inanición en la falsa paz, se robustezca en la lucha inevitable.

La paz exterior había producido en Europa un florecimiento nunca visto de la prosperidad material. La abundancia de riquezas abría a muchos el goce de todos los placeres; a los veraneos de la frondosa Suiza y a los templados inviernos de la Rivera, se agregaban los *winters-sports* de las montañas nevadas, los otoños opulentos de París y las primaveras sibaríticas de Londres.

Y en esa perenne *Capua* de los modernos ejércitos del placer, la vida moral bajaba de nivel rápidamente. El indiferentismo con que se asistía a la expul-

sión y despojo de millares de religiosos, a la opresión de la conciencia cristiana, a los alardes de la corrupción más asquerosa y de la impiedad más abominable, no se conmovía por las luchas periféricas, que ora arrebatában los restos del Imperio Colonial de España, ora hacían botín del Japón, la Corea y la Manchuria, o reducían el Transvaal a injusta servidumbre.

El *sentido amoroso* europeo se iba disponiendo a tolerarlo todo y tenerlo todo por sufrible, con tal de que no le arrebataran el plato que ante sí tenía en el opíparo festín de una refinada cultura. La lucha interna contra la concupiscencia estaba amortiguada, y no había fomentos capaces de avivarla. Pero ha venido el choque tremendo y todo ha cambiado de aspecto.

El *amor santo* de la patria ha sacudido los corazones aletargados, ha barrido las insensatas teorías del *pacifismo* y del *internacionalismo* antipatriótico, y ha sacado de los salones y garitos, donde se consumía en los excesos del placer y del vicio, a una juventud transformada por la guerra en legiones de héroes.

¡Cuántos millares, que hubieran muerto ignominiosamente entre las horras de la crápula, ha elevado la guerra al honor inmarcesible de una muerte heroica! ¡Cuántos ojos, clavados y encenagados en el lodo de la tierra, se han levantado, después de mucho tiempo, al cielo; y cuántos labios han vuelto a aprender la olvidada oración a Dios!

Nosotros a quienes no está bien por nuestra profesión el entusiasmo bélico; nosotros que, desde el comienzo de esta lucha, nos sentimos transidos de horror por los dolores y gemidos de tantas víctimas; hemos hallado desde el principio un lenitivo en la idea que se nos impuso con fuerza irresistible: que *millares de almas!* vuelan al cielo desde los campos de batalla, que en la cobarde paz donde se pudrían hubieran ido a parar a los infiernos! ¡Bendito sea Dios, que, como dice San Agustín, prefirió sacar bienes de los males, que prohibir la entrada del mal en el mundo!

¡El ánimo sibarítico recuerda con irremediable añoranza la *bella Europa* anterior al 1914, que los vivos *no volveremos a ver!* Pero quien estima la *moralidad* como algo de más valor que las hermosas ciudades y amenos jardines y los viajes cómodos y los hoteles *confortables*, tiene muchas razones para consolarse de estas pérdidas de la Cultura material, con la perspectiva de las ganancias de la *Educación moral* de la generación que hoy vive, ¡y tal vez más todavía, de las generaciones que vienen a la vida!

¡Hay que luchar! la vida del hombre es *lucha*, como decía hace tantos siglos el paciente profeta de Idumea. Pero el hombre empereza en la paz cómoda, y de buena gana dejaría las armas de la mano, y como se dice haberlo hecho el rey godo Witiza, convertiría en arados los hierros de lanzas, si no le espolearan

a tiempo estas conflagraciones exteriores, ¡tanto más terribles cuanto mayor fué el esplendor de la civilización material que nos hacía muelles!

Sursum corda. Levantemos los corazones. Yo no sé qué Nación saldrá con mayores ventajas políticas y mercantiles de este espantoso litigio. Pero esto me parece lo de menos. Lo principal, lo que espero con el favor de Dios es, que la Humanidad intensificará su vida moral. Y la intensidad de esa vida es la que forma el *valor humano* de las generaciones y de las razas.

Ni nos arrebatara esta dulce esperanza el espectáculo presente de horrores y odios, que han de influir en que los individuos y los pueblos retrograden hacia la rudeza bárbara de que los había ido despojando (por lo menos en su corteza) la civilización moderna.

La crueldad con el prójimo puede nacer de dos raíces: de la *ira* y de la *sensualidad*. La primera es la ferocidad del bárbaro, de que tantos asomos hallamos en la lucha presente. La segunda es la refinada crueldad del déspota oriental, que halla en cortar cabezas el complemento de sus goces sensuales. Las explosiones bárbaras del patriotismo indignado, son mucho menos temibles, en el orden moral, que esa muelle crueldad del egoísmo, capaz, por no perder su comodidad, de dejar inmolar a sus ojos—vanamente llorosos—a las más inocentes víctimas.

Contra esa cobardía vizantina en que se pudría Europa, confiamos que la hará reaccionar esta era de sufrimientos.

Reconozcamos, pues, en la guerra la *vara de Dios*, que sacude nuestra mollicie, y un agente eficaz de *educación moral* para los individuos y para los pueblos.

RAMON RUIZ AMADO, S. J.

(De *Educación Hispano-Americana*)

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítad EL SOL: baratura, bondad y economía.

Nicolás F. Meza

Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

El Rosario y la familia

Ninguna ocasión como la presente, para hacerte, oh lector, algunas observaciones sobre una costumbre cristiana que quisiera yo nunca dejases perder en el seno de tu hogar doméstico: hablo del Rosario en familia.

La familia está sufriendo no menos que la sociedad el embate de la irreligión y de lo que se llaman ideas nuevas, que en realidad son ideas muy viejas, pues son del Paganismo. Y por efecto de esta fatal influencia muchas familias cristianas abandonan las prácticas religiosas a pretexto de que son antiguas, alegando que se ha de vivir con el siglo, y que hay que dejarse de preocupaciones. Déjate de cuentos y de tonterías, amigo mío; Dios siempre será de moda, y a Dios no le harán saltar de su trono todas nuestras locuras. Dios es de todos los siglos, o mejor, todos los siglos son de Dios. Y el servir a Dios, y el temerle, nunca será una preocupación, por más que haya cuatro docenas de infelices, no sé si más necios que malvados, que sí aparentan creerlo.

¿No es, pues, gran lástima que hombres que se llaman católicos den al olvido o hayan desterrado de sus prácticas cotidianas esta santa práctica del Rosario en familia? ¿No causa tristeza que hombres de orden, de autoridad y de respeto, severos en todo, formales, consideren como cosa del otro siglo, y propia únicamente de mujeres, esta devoción? ¿Como si el hombre más barbudo y empingorotado no tuviera el alma tan hija de Dios, como la mujer! ¿Como si para ambos no hubiere la misma muerte, el mismo juicio y el mismo infierno?

Querido lector, quien quiera que seas, ¿no es verdad que no vamos bien, sino mal, muy mal? El nombre de Dios apenas se permite que reine en las costumbres públicas: ¿permitirás que la impiedad lo arroje también del seno de tu familia? En muchas no se oye jamás este nombre odorable: en cambio se oyen palabras que los labios honrados no pueden pronunciar: chistes que los oídos castos no pueden oír; conversaciones de las cuales huye como espantada la virtud, porque destroza sin piedad la fama del prójimo y la modestia cristiana. ¿Y por qué esto? Porque a la Religión divina se la va arrinconando, como lámpara solitaria en el templo: se la ha arrojado de las leyes, no se la tolera en las plazas, y talvez tu empiezas a arrojarla también, como huesped incómodo, de la familia. Y no obstante, en medio de los hombres es en donde debe vivir, y no solamente en la obscuridad del santuario; en medio de vosotros, hombres de mundo; en vuestras casas, en vuestras fábricas, en vuestros festines, en vuestras diversiones, en todas partes a donde llevais vuestra alma.

A S. Francisco de Paula

En la Paula, la Villita hermosa,
Naciste al mundo, prodigioso Santo;
Sonó en el cielo melodioso canto,
Como en la noche de Belén dichoso.

Acá la tierra celebró gozosa
La buena nueva de placer y encanto,
Y en el infierno con furor y espanto,
Lanzó Satán su maldición rabiosa.

El mundo atónito admiró tu vida
En el ayuno y la oración empleada,
Y a tus milagros su esperanza unida.

Mi buena Patria tiene levantada
En cada pecho en que la fé se anida,
Tu bella imagen por el pueblo amada.

Graciliano Chaverri M.

Octubre de 1916

Allá habéis de llevar a Dios como Juez, y a la Religión como compañera. Y en todas partes ha de dirigir vuestras acciones, refrenar vuestros deseos, amansar vuestras iras, enjugar vuestras lágrimas.

Ahora bien; si esta religión divina ha de reinar entre vosotros en vuestra familia, de ningún modo que con el santo Rosario, que comprende los tres actos principales de la Religión: la meditación, la súplica y la alabanza. Y el jefe de familia debe presidir el Rosario como su negocio más importante del día; y los criados y los hijos deben aprender de él a venerarlo como la porción más respetable de la herencia paterna. Y el Rosario, cuyo dulce y acompasado murmurio subirá desde vuestro hogar hasta el trono de María, volverá a caer desde él sobre vuestra casa convertido en rocío bienhechor de bendiciones y consuelos.

¿No es verdad que necesitais de Dios, lectores míos? No es verdad que necesitais de Dios para el éxito de vuestros negocios para la cosecha de vuestros campos, para el porvenir de vuestros

hijos, para la salud de vuestros cuerpos y para la tranquilidad de vuestras almas? Oídme pues y concluyo. De las veinticuatro horas del día que repartis entre vuestros negocios, entre vuestros placeres y entre vuestro descanso, ¿tan duro se os hace conceder un cuarto de hora a vuestro Dios? Es que talvez se os pide demasiado? No sé si os contentaríais con que os diese tan poco el último de vuestros servidores. Creo que sois algo más exigentes.

¿No es verdad, querido lector? A ver, pues, como restableces en tu familia, con gran consuelo de tu mujer, la cristiana costumbre del Rosario, que habías talvez olvidado.

Solemnes cultos a Ntra. Sra. del Rosario en la Parroquia de la Dolorosa.

Día 28.—A las 6 y media, Rosario Solemne a gran orquesta y sermón por el Muy Ilustrado Señor Canónigo Dr. don Rafael Otón Castro.

Día 29.—A las 6 y media misa de Comunión General por el Ilmo. y Rvmo. Señor Obispo de la Diócesis. A las 8 a. m. procesión del Rosario, misa a gran orquesta y panegírico por el Señor Presb. don Ramón Junoy.

Queda expuesto el Santísimo todo el día.

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Pido la palabra

En cierta ocasión, un médico amigo nuestro, dió una conferencia interesantísima sobre: «*La necesidad de esterilizar los estornudos para evitar el contagio de las duricias.*» Un tema de tanta trascendencia daba materia suficiente para lucirse de verdad.

Nuestro amigo, haciendo alarde de una erudición verdaderamente prodigiosa, nos explicó lo que respecto a esta cuestión había dicho Hipócrates, lo que pensaba Galeno, lo que había añadido Aristóteles, lo que opinaban Roux, Pasteur, y las últimas declaraciones que sobre el particular había emitido Toledo, el malo.

El discurso duró una hora política, es decir kilométrica, y después de decir y repetir todo lo que éstos y los otros sabios de estas tierras y otras épocas habían dicho y repetido, dió por terminada la conferencia con el tradicional: *He dicho.*

Uno que había escuchado al conferencista pidió la palabra. El médico se sorprendió; y creyendo que algún atrevido iba a echar por los suelos todo aquel cúmulo de bazofia científica, comenzó a sudar engrudo, mientras preguntaba al intruso: ¿Para qué pide usted la palabra?

He pedido la palabra, contestó el neófito, para decirle que usted nos ha repetido la opinión de diferentes y variadas personas, pero no nos ha dicho todavía la suya, ni el culto y respetable auditorio ha oído la mía, la que deseo exteriorizar.

Esta proposición cayó sobre el conferencista como el impuesto directo sobre el pueblo; una palidez mortal recorrió toda su masa; y para evitar consecuencias desagradables, viró en redondo y se perdió en la penumbra.

¿Dicen ustedes, señores lectores, que el cuento no tiene gracia? Pero, señores; si yo no se lo he explicado para hacerles reír, ni siquiera para distraerles, sino para darles una semblanza o un símbolo (jerga teosófica) de nuestra alta pedagogía.

Recordé esta anécdota al escuchar en estos días a un pedagogo que disertó largo y tendido sobre: «*La metodología del sistema intuitivo en el desarrollo intelectual a través de los siglos.*» El conferencista, después de haber puesto en los cuernos de la luna los brillantes y fehacientes (sic) resultados de la moderna pedagogía, en relación con las exigencias culturales y ancestrales del movimiento psicológico contemporáneo, puso de manifiesto las fuentes donde habían ido a beber los reformadores de nuestra enseñanza, citando autoridades de todas las naciones. Según el pedagogo, la escuela mixta o esta mescolanza de jóvenes y señoritas lo copiamos del Estado de Indiana, E. E. U. U.

el Estado limítrofe con los pieles rojas; el método discursivo lo importamos de Breslau (Alemania) frontera de las selvas germánicas; el intuitivo nos lo facturó en Italia el gran reformador Pestalozzi; la supresión de todo signo supersticioso (léase la cruz) se nos inculcó con los destellos enciclopédicos que iluminaron el universo mundo.

Y así fué discursando el *dómine* cerca de hora y media, repitiéndonos mil veces los nombres de los pedagogos japoneses, yanquis, africanos, etc., hasta que, viendo a casi todo el auditorio en brazos de Morfeo, concluyó su perorata.

Pido la palabra; dije, levantándome y dirigiendo una escrutadora mirada al que hacía las veces de Presidente.

—La tiene usted, me contestó, procurando adivinar por encima de sus lentes a donde iría yo con aquel exabrupto.

—Señores, dije; hemos oído muchos métodos y muchos nombres de los más grandes pedagogos del mundo; sabemos ya todo lo que hemos importado de *Extranjís*, desearía ahora saber yo lo que han invitado nuestros pedagogos después de un cuarto de siglo de tanteos científicos en sus laboratorios intuitivos y espero que emitan su juicio sobre la metodología discursiva.

¿Han visto ustedes una colmena molestada por mano enemiga?

Pues en algo parecido se convirtió aquella asamblea pedagógica. Gritos, patadas, protestas y alguna que otra interjección non sancta.

Los pupitres! gritaba uno, son invención nuestra. No señor, vociferaba el otro, los pupitres los importó nuestra primera potencia escolar; pero hemos inventado la cruz roja y los boy-scots. Miente! decía un inspector, que había sido policía toda su vida; no tenemos más gloria que la fabricación del himno a la Escuela Normal.

Silencio! gritaba el Presidente; y en medio de un barullo infernal y para evitar escenas tal vez sangrientas, el Presidente optó por tocar la campanilla y levantar la sesión.

Pero, antes de q' se despejara el salón, un zapatero que estaba por allí acurrucado, con voz ostentorea, dijo: «*Es inútil que se discutean estas bagatelitas; aquí no hemos inventado ná, todo ese dinero gastao en la estrusión, sería mejor emplearlo en suela e zapatos pa vestir siquiera con decencia, porque nuestra estrusión está completamente.... (aquí un participio pasivo de la segunda conjugación del folk-lore prohibido.)* Y dirigiéndose a mi respetable persona con cara de zapato sin suela me dijo: ¿Y usted qué quiere saber? Qué pregunta? Ha visto por ventura alguna vez que los pescados fritos emitan alguna opinión?

Yo: Me adhiero a las pedagogías del señor zapatero. Retiro pues mi palabra, retiro mi moción y retiro mi persona.

SIMPLEX

Suscríbase a EL LABARÓ

Otro más que piensa bien

Oportuna confesión del literato francés Lovredan

De «*Vita Coloniale*», periódico que se publica en Córdoba, traducimos y publicamos sin preámbulos ni comentarios:

«Estoy en la ribera de los ríos sanguinolentos de la Francia y columbro en sus corrientes el agua sagrada de las lágrimas. Yo desespero.

Pero una vejezuela bretona, cuyos hijos murieron desangrados, y que tornóse ciega por el llanto, reza con fervor su *Ave María* ante la imagen de María traspasada por la espada del dolor y sonríe, sonríe resignada. ¡De cuanta vergüenza cúbrese mi rostro frente a esta mujerzuela!

El pasado de la Francia es grande, era una Francia creyente. El presente de la Francia es una calamidad. ¿Será mejor su porvenir?

¿Eso queda en las manos de Dios, y sólo en las manos de Dios! ¡Oh! un pueblo de cadáveres cubre los campos! Qué tristura ser ateo frente a este gran cementerio nacional! ¡Yo no puedo, no puedo serlo ya!

¡Me engañé a mí mismo y a vosotros los que leisteis mis libros, que cantásteis mis canciones! Ha sido una locura, una demencia, un sueño vano. Vislumbro a la muerte, y canto a la vida. Las manos armadas producen muerte, las manos juntas en fervidas preces, producen la vida.

Francia, oh Francia, vuélvete a la fe! Sin Dios es lo mismo que verse perdido y marchar a la ruina. No sé si mañana viviré aún; pero debo decirlo a mis amigos: *Lovredan no quiere morir ateo.*

Me oprime este pensamiento: Vive un Dios, y tú estás muy lejos de El. Alégrese mi alma, pues ha llegado la hora en que postrado de rodillas, puedo exclamar: «*¡Yo creo, creo en Dios, creo, creo!*» — *LOVREDAN.*

Grandioso descubrimiento

Después de ser los niños por tanto tiempo víctima de las terribles lombrices, pueden hoy cantar victoria pues existe ya el verdadero remedio, que es «*EL VERMIFUGO INFANTIL*» La eficacia de esta medicina es indiscutible. Basta probarlo para convencerse.

Preparado únicamente por la Farmacia Central Dengo Hnos. y Cía.

Heredia, C. R.

Matías Trejos, Abogado y Notario, Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

Comiendo gallina

(Para Rigoberto, afectuosamente)

Gracias a este memori6n que Dios me di6 no he olvidado todavfa esta historia verdadera. El suceso ocurri6 —¡admfrrense!— hace doce a6os, minutos m6s o menos.

Mi entonces futura esposa, estaba buscada para servir de madrina a unos novios de La Rivera que habfan de casarse en Alajuela. Pero yo que estaba en vfa de matrimonio tambi6n y no sabfa lo del madrinazgo de mi novia, acert6 a escoger el mismo dfa para "trepar" «tambi6n usan decir» "presen-tarse" *tomarse consentimientos, manifes-tarse*. Escoja cada uno lo que le con- venga y esa coincidencia provoc6 un conflicto que se resolvi6 disponiendo que mi pr6xima suegra se fuera para La Rivera la v6spera del matrimonio aqu6l y que mi novia y yo irfamos, *si- quiera al almuerzo*, al dfa siguiente.

Asf se cumpli6. Nosotros nos fuimos (acompa6ados, por supuesto, de tercera persona) en la ma6ana, calculando lle- gar a la casa de los desposados cuando ya hubiesen regresado de Alajuela. Pe- ro, llegamos un poco antes y pudimos presenciar la recepci6n. Un cohete dis- parado por los de la comitiva y contes- tado con tres por los de la casa, anun- ciaron la entrada de la feliz pareja.

Yo estaba pendiente de todos los detalles y, emocionado presenci6, mi- rando inteligentemente a mi novia, la ceremonia de tender los padres y suc- gros un *petate* en el que los reci6n casa- dos, de hinojos, recibieron la bendici6n y dijeron: "Aquf tiene Ud. un hijo «o hija» m6s a quien mandar" o "a quien servir" no estoy seguro de lo 6ltimo.

Repito que yo observaba todo con mucho inter6s porque, dentro de poco yo me verfa en igual caso y asf estarfa medianamente preparado. Eso s6, no esperaba yo ir lejos a caballo, a casarme ni mucho menos que mi novia regresara como la de ese dfa, embarrada de pies a cabeza y con el traje de gala he- cho un bodoque ~~de~~ un *polvero* amarrado al pico de la silla.

Pas6, pu6s, la recepci6n y viro lo bueno: el banquete.

Se verific6 6ste en la *sala-dormitorio*. La mesa, de vara y media de largo por tres cuartos de ancho y otras tantas de altura, no tenfa forma de T como usan en otras partes sino de X, vista por de- bajo. El servicio, en la primera tanda era para seis personas de las cuales era yo la m6s *connotada*. Hecha esta consi- deraci6n por la familia, se dieron a bus- car en la vecindad un cubierto que pu- sieron en mi campo y que habfa de ser mi suplicio poco despu6s.

Vino la sopa servida para m6 en una

taza de esas que usan para tomar caldo pero no mayor por sus dimensiones que una de tomar caf6, excepto la profundi- dad que s6 era cosa seria. Hasta ahf no iba mal la cosa porque la sopa, aunque casi s6lida, podfa tomarse con cuchara. Pusieron, el segundo manjar, la consa- bida gallina *enjarrada* y como en mi pues- to no habfa m6s que la *ta6ita* aquella, sin plato de repuesto, en ella debfa yo ser- virme gallina y entre ella debfa yo trin- char! Para colmo de penas, los otros comensales no me quitaban los ojos. Cual si estuvieran recibiendo una lecci6n pr6ctica de *buenas maneras*, y abando- nar yo el cuchillo y el tenedor, serfa caer en el mayor desprestigio ante ellos. Yo sudaba la gota, los miraba a todos tan dichosos comiendo con el *tenedor gr6de*, tosfa duro por ver si de la coc- ina se asomaba aunque fuera mi novia y se compadecfa de m6; volvfa la *taza boca abajo* para ensayar a trinchar so- bre su base. ¡Oh desgracia!, pensaba yo: esos otros con las manos sucias comen asf no m6s y yo que las tengo lavadas, tener que aguantar hambre con cubierto!

Por fin me resolvf. ¡Qui6n dijo cubier- to ni invent6 carre6os y Linos de Le6n! Triunfen alguna vez el hambre y la pena de quedarse uno sin comer estan- do delante una gallina muerta!

Agarr6 con todas las u6as, descuarti- c6, mordf, me puse achiote en las ma- nos y en los labios, en el mantel y en la pechera y luego volvf la espalda a la mesa para no volver a ver la desgracia- d6sima taza. No me df cuenta del resto del men6 y esper6 el caf6, entre apena-

La primera v6ctima Pfo X.

Con voz de padre, que al mandar no yerra,
al choque criminal se opuso en vano,
poniendo ante el ca6n la noble mano
que al cielo gufa y el perd6n encierra.

Por eso el primer tiro de la guerra
no fu6 a herir ni al latino ni al germano
di6 sobre el coraz6n de aquel anciano
que pas6 como un angel sobre la tierra.

Alz6 la blanca diestra suplicante
y esper6 que a los hombres moverfa
¡empe6o in6til de su voz amante!

¡Ay! La guerra esa v6ctima pedfa:
ayer de un Dios de paz representante
era el primero que morir debfa.

JUAN ANTONIO CAVESTANY

do y bravo, con el firme prop6sito de rechazarlo si me lo servfan en la misma taza.

Desde entonces detesto los banquetes y no les como gallina en tazas y, mu- cho menos, gallina de novios.

RARO

Atenas, octubre de 1916.

A LOS Srs. CURAS Y MAYORDOMOS

Les recuerdo que siempre estoy dispues- ta a recibir cualquier clase de trabajo que se me encomiende, principalmente lo que se refiere al Culto Divino, a precios moderados y fiel cumplimiento en el trabajo que se me encomiende.

TALIA SALAZAR R.

San Jos6, C. R., calle 2^a N.

75 vrs. al N. del Tel6grafo—Apartado 198

VINO RUSO

Es el gran enemigo de todas la-afecciones pulmonares: asma, bronqui- tis, dolores de pecho y garganta, in- fluenza etc. etc. Antes de gastar su tiempo y su dinero in6tilmente en otras medicinas, pruebese «EL VINO RUSO».

Preparado 6nicamente por la Far- macia de Dengo Hnos. y Cfa.

Heredia, C. R.

Crónica descotada

Vamos a tratar un asunto de política "interna", algo que no se refiere a nuestras relaciones internacionales sino a nuestras relaciones... sociales y que, sin embargo, no deja de ser un asunto de "límites", por aquello tan conocido de que todo tiene sus límites.

El descote se está haciendo muy popular, a pesar de estos vientos fríos y mortales que bajan de los páramos circunvecinos.

Yo no sé que mano invisible, que geniesillo endiabrado de las tinieblas abriga a las mujeres en el cuello, en la espalda y en el pecho contra estas rachas asesinas que bajan de los cerros y que son capaces de producir espasmos hasta en el cuello de un bayetón.

Por todas partes nos encontramos mujeres con el pecho y el cuello al aire libre. Y nada les pasa. Ni siquiera un leve resfriado, una insignificante destemplanza. Y nosotros, los hombres, por todas partes con el cuello del gabán levantado, con bufandas por todas partes y pañuelo en la boca y algodones en los oídos.

Decididamente, analizando bien las cosas y comparando abrigos, resulta, después de todo, que nosotros somos el verdadero sexo débil y que las mujeres son el sexo fuerte, el sexo inmunizado contra toda suerte de soplos maléficos y de cambios de temperatura.

Ve usted una señorita que sube al tranvía. Le toca enfrente. La pasajera va muy bien trajeada. Lleva una blusa escotada. La piel, tersa y limpia, va al aire libre. Sobre el ara del pecho abre los brazos un Cristo de oro, atado a una cadena que parece un hilo de oro puro delgado. Sopla un viento infame, espasmódico. Usted se crispa y se abriga la garganta. Teme un resfriado. Una gripe. Una angina. Una neumonía de esas que el "cristiano" estornuda en esta vida y va a sonarse a los infiernos. Y la muchacha sigue tranquila, con su garganta de azucena y su "pecho noble y levantado," sin hacer caso de las rachas mortíferas. "¿Cefirillos a mí? ¿Lloviznitas con atomizador? ¡No faltaba más!" Así exclama interiormente la gentil transeunte, sin preocuparse un minuto de los puñales que pasan en alas del viento.

Hay diversos grados de descote.

Los descotes "fuertes" solo consiguen despertar en su redor algunos desfavorables comentarios. Las otras mujeres, las que no se descotan, hacen de esto capítulo de acusación contra sus congéneres que muestran más de lo que deben mostrar al público. Nosotros hemos oído en platea a una dama de alto borde cortar la mortaja a una *descotada* de segunda, que a pesar de estar en *segunda*, era una mujer de *primera*. Hemos hablado de palcos de segunda, que son

también de primera. La dama censurante le decía a una de sus compañeras estas palabras: "Ya una no debe preguntar, para traer a sus hijas al teatro, si las bailarinas irán muy a la 'ligera' o si la opera tendrá pasajes fuertes, sino esto: ¿Irán descotadas ciertas amigas? ¿Zutanita irá esta noche con el mismo descote del otro día? Esto lo oímos nosotros en platea. Lo que prueba que ciertos descotes ocasionan disturbios en el seno de la comisión.

Las mujeres flacas no debieran descotarse. No van al teatro sino a demostrar los huesos de sus antepasados. Y además, eso les hace daño, porque como carecen de grasa y de carne, más fácilmente les pillan la gripa o la pulmonía. Las clavículas que resaltan demasiado no debieran mostrarse al público. Es un insulto a la sociedad poner a orear huesos. Las gordas deberían también cubrirse; es antipático presentarse ante la gente con vejigas de manteca.

—¿Porqué no lleva a sus hijas al teatro? preguntaba yo a una amiga.

—Es que la cuestión trajes es muy grave y más ahora en esta situación. Un traje de teatro cuesta mucho. Y no hay dinero.

—Pero... mi señora, usted está desorientada. Si ahora, de lo que menos necesita es de traje para ir al teatro. Coja usted cinco varas de gasa y envuélvalas en el cuerpo de sus niñas y ahí las tendrá usted listas para la función. No se preocupe usted por ridiculeces de vestido. Ahora como la mercancía está por las nubes, no se acostumbra a gastar más de dos yardas en cada vestido. Además, la humanidad se va haciendo más confianzuda cada día. De manera que... no tenga cuidado por eso de los vestidos. Ya sabe: dos varas de gasa por cada una de sus niñas.

—Pues yo—dice la señora—no entraré por ese aro. Prefiero quedarme en casa o irme para cinematógrafo. Le tengo miedo a la civilización así tan en paños menores.

—Pero, señora. La moda, la elegancia, el chic... En Europa... Usted sabe...

—No importa. Yo no me civilizo ni dejo que mis hijas se civilicen.

Talvez tenga usted razón, señora. Al paso que vamos... con los descotes que van para abajo, vamos a quedar en chaleco de fantasía. Tendremos que pedir la intervención de los yankis o llamar a los alemanes para que nos vengán a moralizar.

—Dice usted verdad—subrayó nuestra interlocutora. Vea usted que esas faldas de ahora ya van muy arriba. Y cuando hay ventarrón...

Así hablaba la dama de esta crónica y nosotros veíamos en el semblante q'... casi, casi que tiene razón.

Ayer oímos a una dama que le preguntaba a otra por teléfono:

—¿Que tal el vestido de fulanita anoche en la ópera?

—La falda—fué la respuesta—muy

bonita; pero como que no llevó más.

No somos moralistas, ni moralizantes, ni llevamos nuestro criterio al extremo de aquel beato de que se dolía y lamentaba de que todos—hombres y mujeres—fuéramos por la calle, desnudos, dentro de nuestros vestidos. Somos apenas unos míseros pájaros de pluma—de mala pluma—que tratamos de reflejar en unas cuantas líneas la impresión causada por este o por aquel suceso de nuestra vida cotidiana.

TIC TAC

CRONICA del EXTERIOR

España

El 30 de junio, fiesta del Sdo. Corazón, bendíjose y colocóse con toda solemnidad la primera piedra del monumento nacional al Sdo. Corazón, que se levanta en el cerro de los Angeles, centro geográfico de España, y es costado por suscripción popular. Durante el acto, varios aviadores de la Escuela Nacional de Getafe, rindieron homenaje al Sdo. Corazón de Jesús, saludándolo reverentemente desde las alturas.

Estados Unidos—*Fallecimiento del Dr. J. B. Murphy*.—El viernes 11 del corriente, falleció el Dr. J. B. Murphy, de Chicago, uno de los más famosos cirujanos modernos, a los 58 años de edad. Sus méritos le granjearon honrosas distinciones. En 1902 le confirió la Universidad de Notre Dame, South Bend, Ind., la medalla *Laetare*; en 1905 le otorgó la Universidad de Illinois el título de Doctor de Leyes; en 1908 la Universidad de Sheffield, Inglaterra, el de Doctor en Ciencias; y el Colegio de San Ignacio, de Chicago, el de Maestro de Artes. Fué miembro vitalicio de la *Deutsche Gesellschaft für Chirurgie*, miembro honorario de la *Société Chirurgicale de Paris*, del Colegio de Cirujanos de Inglaterra, y del Colegio de Cirujanos de los Estados Unidos. En diversas ocasiones desempeñó el cargo de presidente de varias asociaciones médicas y quirúrgicas. Pero su mayor gloria, por lo que a nosotros toca, es el haberse mantenido siempre, en medio de tantos honores, un *serviente católico*. Todos los primeros viernes recibía la Sagrada Comunión, y dicese que cuando tenía que hacer operaciones difíciles, lo que sucedía con frecuencia, comenzaba el día por acercarse a recibir a Jesús Sacramento. Poco antes de su muerte fué visitado por el Delegado Apostólico, y en sus funerales predicó el Obispo de Rockford, Ill., hallándose presente el Obispo de Peoria, Ill., con otros Prelados más, y sobre un centenar de sacerdotes. En casi todas las iglesias de Chicago se aplicaron sufragios por su alma. El Presidente Wilson, Roosevelt, el Go-

bernador de Illinois y otros personajes distinguidos, enviaron telegramas de pésame a su esposa.

Solemne apertura de la Federación de Asociaciones Católicas.— «No hay en toda la historia de la humanidad, escribía un escritor español, una acción ni más augusta ni más devota que la Santa Misa de la Iglesia Católica.» Y cuando va acompañada del esplendor y pompa que sólo la Iglesia Católica sabe comunicar a sus ejercicios de culto, hasta los incrédulos y herejes la admiran, y confiesan que no tiene igual. Así es que los directores de la convención nada pensaron más oportuno ni más imponente para la apertura de las sesiones que una solemne misa pontifical.

La catedral de San Patricio, profusamente iluminada y artísticamente decorada, fué el centro de la más solemne función religiosa celebrada hasta ahora en los Estados Unidos, tanto por su fin como por la extraordinaria asistencia de ilustres preladados de todas partes de la república. Sobre la portada de la catedral ondeaban las banderas papal y americana; de los arcos interiores que forman las naves pendían anchas franjas de los colores papales, y de lo más elevado del ábside estaba graciosamente suspendido el capelo cardenalicio del difunto cardenal McCloskey.

Era de ver el hermoso espectáculo que ofrecían el coro de 50 acólitos; el de centenares de sacerdotes que ocupaban la nave central, vestidos de sobrepelliz; millares de representantes de todas partes de la nación, y la imponente y sublime gravedad que daba la presencia de 40 Obispos, del Delegado Apostólico, del Nuncio del Brasil y de tres cardenales, asistidos en sus tronos por un sacerdote y dos diáconos cada uno.

Después que el Rector de la Catedral leyó el telegrama del Secretario del Papa augurando un feliz éxito a la convención, se dió principio a la misa solemne, oficiando el Cardenal Farley. Ciento cincuenta voces de hombre del coro de la Catedral de Pittsburg acompañaron al coro de San Francisco en el canto del ordinario de la misa. La sublimidad del acto, verdaderamente sobrenatural, dejó indelebles recuerdos en los 8,000 asistentes que llenaban las naves de la catedral y en las 10,000 personas que se desbordaban por las calles adyacentes.

Roma.—Registramos para la historia el siguiente documento que se refiere al palacio en que estaba establecida la embajada de Austria Hungría ante la Santa Sede, advirtiendo, como hecho, que estaba ya anunciado por los síntomas de violentos artículos en varios periódicos.

Tomás de Saboya Duque de Génova, Lugarteniente General de S. M. Víctor Manuel III por gracia de Dios y voluntad de la Nación, Rey de Italia.

En virtud de la autoridad a Vos delegada;

En virtud de las facultades conferidas al Gobierno del Rey con la ley del 22 de mayo de 1915, n. 671;

Considerando el carácter italiano del Palacio de Venecia en Roma, que históricamente aparece como una accesión de Venecia;

Enfrente de las innumerables y atroces violaciones del derecho de gentes que el Imperio austro-húngaro comete en la presente guerra, y de las devastaciones perpetradas fuera de toda razón militar en daño de los monumentos y edificios de aquella ciudad;

A título de reivindicación y a título de justa represalia;

Atendido el Consejo de los Ministros;

Por propuesta del Presidente del Consejo de los Ministros;

Hemos decretado y decretamos:

El Palacio de Venecia en Roma entra a formar parte del patrimonio del Estado desde la publicación del presente decreto.

Nuestro Ministro de Hacienda, de acuerdo con los Ministros de Relaciones Exteriores, del Interior, de Gracia y Justicia y del Culto y de I. P., cuidará de su ocupación, después de haber concedido un plazo para que quien representa los intereses del Imperio austro-húngaro pueda pasar a otro lugar los archivos, documentos y demás enseres pertenecientes a la Embajada austro-húngara ante la Santa Sede. El plazo antes dicho no podrá pasar del día 31 de octubre de 1916. Ordenamos que el presente decreto con el sello del Estado sea insertado en la colección oficial de las leyes y decretos del Reino de Italia, mandando a quienquiera que compete, observarlo y hacerlo observar.

(f.) TOMAS DE SABOYA.

(contrafirmado) ROSELLI

En «L'Osservatore romano» del 27 de agosto se registra también este documento, que concierne a la residencia de la representación de una potencia católica ante el Papa; pero el autorizado comentario de pocas líneas, que lo seguía, fué suprimido por la censura.

(De *La Civiltà Cattolica*)

Es una de las muchas *garantías* que el Gobierno italiano concede al Papa y con las cuales favorece los intereses de la Santa Sede!...

Sastrería de MARCELO VECCHI

Permanente surtido de casimires, ingleses y franceses de última moda.

Acaba de recibir sombreros especiales para sacerdotes y bandas con flecos.

Notas generales

Las conferencias que todos los domingos dicta el Presbo. Junoy, *a las tres de la tarde*, son cada vez más interesantes y oportunas. En varios domingos pasados ahecho un estudio completo de los errores del protestantismo, demostrando su falsedad y proporcionando a los socios argumentos contundentes para confundir a los asalariados propagandistas de aquella secta.

El domingo próximo en adelante dictará varias conferencias acerca del TEOSOFISMO, que no dudamos serán sumamente interesantes, pues el Presbo. Junoy hace mucho tiempo viene preparándose para combatir esas antiquísimas y absurdas doctrinas que nuestros modernos librepensadores pretenden resucitar.

Sumamente interesantes son los artículos que el notable escritor R. V. R. viene publicando en La Epoca, acerca del TEOSOFISMO, cuya lectura recomendamos a nuestros correligionarios, y a los que no lo son también.

En este semanario se publicará un extracto de las conferencias que acerca del mismo tema va a dar el Presbo. Junoy en el Centro Católico, y así todos los costarricenses de buena voluntad podrán ilustrar su criterio para combatir la *anticristiana propaganda* de los señores Teósofos.

En esta ciudad ha despertado mucho entusiasmo la idea de ayudar a la Junta del Palacio Pontifical para la construcción de dicho edificio. El Comité nombrado al efecto y que preside el Sr. Cura don Antonio María Rojas, acordó celebrar el día once de noviembre próximo una velada para arbitrar fondos con ese fin; velada en la que cooperarán los alumnos del Colegio de Salesianos de Cartago, representando el drama histórico titulado «Tomás Moro»

El Centro Católico acordó asociarse a dicho Comité a fin de ayudar en la recaudación de fondos, y hacer además una colecta especial entre los socios para que, entre la lista de contribuyentes a ese justo homenaje a la Santa Sede, figure el nombre del Centro Católico de Heredia.

La Junta de Caridad de Cartago, según noticia que publicó La Información, trata de sustituir las Hermanas de Caridad que sirven el Hospital de aquella ciudad, por enfermeras laicas que traerán de Panamá. Solo por espíritu de necio radicalismo, podría explicarse una determinación tan descabellada, pues en la misma Francia, a pesar del furor sectario de sus gobernantes, han tenido necesidad de recurrir nuevamente a las Hermanas de la Caridad, inf-

cuamente expulsadas por ellos mismos, a fin de evitar los desastrosos resultados de las enfermeras laicas en los Hospitales Públicos. Nos resistimos por tanto a creer semejante noticia.

T. H.—No se publicará su correspondencia por cuanto nuestro Semanario es exclusivamente de intereses católicos y no locales, para estos asuntos de ninguna importancia está la prensa diaria. Y en cuanto a la conferencia que me dice dió en ésa un sabio maestro, no es para alarmarse, pues aquí se dan conferencias sobre el baño, sobre el modo de taconear, menos sobre Moral y Urbanidad. Ya lo ve usted estamos más adelantados que ese pueblo.

Sr. don Ezequías: Me enviaron una participación suya a sus reuniones, pero como no se cuánto me va a pagar porque asista, espero me lo indique, pues es justo que pague bien por oírlo, ya que tan buen sueldo le da la Sociedad Bíblica por ello.—NOE SANLE.

Un terrible incendio ocurrido en la ciudad de San José en la madrugada del miércoles, destruyó la botica del Comercio y la casa de la sucesión de don Alejandro Aguilar.

Gran alarma ocasionó en la capital ese siniestro, que no causó dichosamente ninguna desgracia personal, aunque sí considerables pérdidas materiales.

Potencia de la mujer por el corazón

Rocomiendo, Señoras, a vuestra admiración estas frases de un grande hombre sobre la creación de la mujer.

“Dios ha tomado del corazón del hombre la substancia con la que debía formar a la mujer. No la tomó de la cabeza porque la mujer no está hecha para la dominación. No la sacó de los pies porque no está hecha para la servidumbre y el desprecio. La tomó del corazón, porque está hecha para amar y ser amada”.

¿Quién ha dicho estas palabras que tan dulce es repetir?

No ha sido un filósofo epicúreo, ni siquiera un poeta sentimental.

Ha sido el más casto de los monjes y el más impasible de los doctores.

Ha sido Santo Tomás de Aquino.

Así pues que el amor sea divino, legítimo o profano, la mujer parece creada para él, si hay que creer al origen que de ella explica Dios y cuenta un santo. Y lo mismo que se juzga el valor de un sabio por la ciencia que posee, el de un heroe por la virtud que manifiesta y el de un enviado de Dios por los mi-

lagros que realiza, tenemos que estimar la potencia de las hijas de Eva por el amor que prodigan o que provocan.

Siendo divino el amor, modela y complementa la exquisita belleza de las santas. Siendo legítimo, inspira el heroísmo de las esposas y la sublimidad de las madres. Siendo profano y corrompido, transforma a la mujer en la más desastrosa de las plagas.

Y por lo mismo que el corazón es la primera de todas las energías que mueven al hombre, la mujer es la primera de las potencias que gobiernan el mundo.

El mismo Dios parece haber querido en el curso de su Historia Sagrada, persuadirnos como de una verdad de que la mujer es, por el corazón, una potencia de primer orden para el bien y para el mal.

Otro candidato a... soldado raso

El semanario humorístico y de caricaturas «La Linterna», seguirá publicándose bajo la dirección del joven don Miguel Angel Obregón, el mismo que en la pasada lucha electoral de diputados y a causa de su intervención política en cuestiones de prensa, hubo de descontar larga pena de arresto en la Cárcel Pública de esta capital, por injurias a los hombres de Estado que están en el Poder. Hay quienes crean que este joven Obregón, que es también de carácter atrevido y quisquilloso para los asuntos periodísticos relacionados con la política, terminará por ir, obligadamente, a engrosar las filas de la guarnición militar que presta servicios en Puerto Limón.

A última hora leemos esta geremiada en «La Información». Así se expresa «La Información»; con esta brusca hipocresía se lamenta el Diario de las libertades populares; este es el responso de los del libre-pienso, de los vividores sobre la ignorancia del pueblo.

Y «La Información», defensora del derecho de emitir libremente el pensamiento, no se ha indignado ante este acto democrático liberal, de condenar a un escritor a las cuerdas de un cuartel, ni ha protestado, ni siquiera ha dicho: «¿Qué Soler ha delinquido, ha cometido un crimen? Leyes tiene la República.

No señores, se limita el Diario a arrojarse ante el sable y a indicar otras víctimas, que irán a engrosar las filas de la guarnición militar de Limón. ¡Ah liberales farsantes!

Somos enemigos de esas absolutas libertades, condenadas por la Iglesia, pero en cambio tenemos el deber de ilustrar al pueblo, demostrándole que los que se proclaman liberales son los más acérrimos enemigos de la libertad, como lo probaremos en el próximo número.

A un maestro impío

Triunfaste ya, satánico maestro, de aquel imbécil de mollera ruda, cuya cabeza siempre testaruda indicios daba de fatal siniestro.

Venciste su idiotéz, cual tú es tan diestro en hacer las diabluras que hizo Juda, reniega de Jesús y adora a Buda; hoy es orgullo del colegio nuestro

Ayer le ví pasar, iba lijero a ensillar su rocín en el potrero, que una importante comisión le urgía.

Esa albarda, le dijo don Rodrigo, es la de tu jumento? Ca no, amigo, le contesta el imbécil, que es la mía.

REINALDO.

Indicador Religioso

Domingo 29 de octubre

- A las 6, 8 y 9.—Misas acostumbradas en la Parroquia.
- A las 7 a. m.—Misa rezada en el Carmen.
- A las 12 y 1.—Catecismo de niñas y niños.
- A las 6 p. m.—Rosario y bendición en la Parroquia.

Lunes 30

- A las 5 p. m.—Reunión de colectoras de la limosna del cinco.

Jueves 2 de noviembre

- 5 y 30, 6 y 6 30.—Misas rezadas en la Parroquia.
- 6 y 7.—Misas en el Carmen.
- 8 a. m.—Misa solemne en la Parroquia, por todos los fieles difuntos.
- 6 p. m.—Rosario, exposición y vela nocturna.

Viernes 3

- A las 5 a. m.—Misa rezada de la Sociedad de la Vela Nocturna.
- A las 8 a. m.—Misa cantada del Sagrado Corazón de Jesús.
- A las 12 m.—Reunión del Apostolado, del Sagrado Corazón de Jesús.
- A las 6 p. m.—Rosario, plática y bendición.

Los demás días a las 6 a. m. misas rezadas en ambas iglesias.

Durante el mes de noviembre habrá Vía-crucis solemne todos los martes y viernes. Los demás días rosarios a las 6 p. m.

EL CURA